

cultades que la crisis acarrea sobre otras capas y ante todo sobre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Los ganaderos de la Argentina, tientan abiertamente de intervenir del lado de G. Bretaña. Aparecen como los defensores de los ferrocarriles ingleses contra los caminos y carreteras yanquis, exigiendo en cambio ciertas concesiones, sin salirse de los marcos de la conferencia de Ottawa y alguna ayuda a la política interior de este grupo. En Brasil, Getúlio Vargas, trata de entregar el Instituto de Café en manos de los yanquis – aprovechado para ello su victoria sobre los paulistas – apoyándose en los grandes terratenientes plantadores de fruta, azucareros, etc. para realizar esa política y restringir los apetitos de los cafeteros. Esta situación provoca una mayor sumisión de nuestros países al yugo imperialista – Inglaterra amenaza abiertamente en transformar la Argentina en una colonia suya (discurso del Príncipe de Gales, declaraciones de la misión Roca).

La lucha interimperialista y la opresión de estos países por el imperialismo se complica aun mas debido a la penetración muy rápida del imperialismo japonés no sólo en Perú, sino también en Chile y Argentina. Esta pugna imperialista por la mayor sumisión de América Latina, provoca una situación de falta completa de cualquier estabilidad de la situación política de estos países. No solo se forman fuertes bloques antigubernamentales, sino que, con toda evidencia, los mismos gobiernos preparan los suyos para asegurar su poder en base a la situación cambiada. En Uruguay, el gobierno de Terra rompe con los batllistas y se liga a Herrera y Nepomuceno Saravia que preparan una marcha militar sobre Montevideo, declarando cínicamente que él – Terra – no puede impedir esta marcha y que no quiere intervenir contra una parte del pueblo. Justo, en Argentina, se reserva la posibilidad de tomar parte en un golpe de estado de los elementos uriburistas (Sánchez Sorondo, David Uriburu, Medina, etc.), como también con los radicales más moderados (Alvear, etc.), eligiendo a unos u otros o tal vez a ambos, según sean los resultados del trabajo de la misión Roca en Londres. En Brasil y Chile sucede algo semejante.

En ofensiva de los imperialistas sobre nuestros países, la complicación de las relaciones de fuerzas interiores, en base de la agravación de la crisis y de la situación de guerra, conduce a un incremento semifeudal y semiesclavista. Se establecen ya formas de trabajo forzado, sin pago de salario (Bolivia y Paraguay). Crece la miseria en forma hasta hoy desconocida, provocando sublevaciones de campesinos e indígenas en Bolivia y Paraguay, huelgas de obreros agrícolas en Argentina y Brasil, huelgas de masas en todo el continente.